

SERIE DE ESTER Y ASUERO

Esta serie, *Ester y Asuero*, se compone de tapices historiados cuajados de personajes. Inspirada en el libro de Ester, del Antiguo Testamento, recoge la peripecia vital de una joven y hermosa judía que se convirtió en esposa del rey Asuero después de que éste repudiara a Vasti, su anterior mujer. Ester deberá implicarse y arriesgar su vida para proteger a los judíos de un nuevo exterminio planificado por Amán, el lugarteniente del rey, que con el consentimiento de éste, y después de haberle cedido su propio sello real, buscaba castigar a Mardoqueo, el tío de Ester, por no arrodillarse ante él como era preceptivo, haciéndolo extensivo a todo el pueblo judío que habitaba en el reino. Ester conseguirá su objetivo, y por añadidura, los judíos obtendrán relevancia dentro del poder real en la figura de Mardoqueo, al ser nombrado nuevo lugarteniente del rey, y con su beneplácito, desencadenar una matanza contra los persas en venganza por el exterminio proyectado, aunque no ejecutado, gracias a la intercesión de Ester.

Desde el punto de vista artístico, en todos los tapices sus orlas están rodeadas por una cenefa azul, y otra con alternancia de bolas y barras. Las orlas laterales están formadas por columnas salomónicas, de capitel compuesto. La orla superior queda entre ambas columnas, a modo de friso, y está profusamente decorada, incluyendo una cartela con un paisaje en su interior. También en la orla inferior su centro aparece partido por una cartela con paisaje.

La columna propiamente dicha encierra un contenido simbólico: imagen, desde la Antigüedad, de estabilidad y firmeza, se convierte en el Barroco en un símbolo de la fortaleza de la fe, en una época en la que la estabilidad del dogma se ha convertido en un problema para la Iglesia.

Además del encuadre de los temas en marcos arquitectónicos, hay otros temas que recuerdan a Rubens: expresividad en los rostros; movimientos vigorosos; espontaneidad; figuras monumentales, llenas, sensuales y heroicas que subrayan el carácter dramático del instante; y, en los fondos, utilización de paisajes de tradición flamenca, de tonos verdes, azulados, y bosques espesos.

En todos los tapices de la serie se aprecia la búsqueda de una tercera dimensión: la ilusión de profundidad. El sistema de perspectiva parece partir desde un punto de mira bajo, de modo que se acentúe el monumentalismo de las figuras, dibujadas en escorzo. Situadas en los primeros planos, jalonan el espacio e introducen a la acción; su colocación, en primer término, de perfil o de espaldas, con sus piernas o brazos ante el espectador, constituye una herencia del Manierismo y de los modos compositivos de Tiziano.

Al fondo se ha colocado, para constituir un espacio cerrado, un paisaje con árboles. En algunos paños hay pequeños grupos de figuras, o algunas de éstas aisladas, de menor tamaño que las primeras, en alternancia de llenos y vacíos, y marcando la profundidad espacial. Estas figuras y grupos constituyen la introducción, el nudo y el desenlace de la acción representada, y mantienen una peculiaridad compositiva típica del Barroco.

La vegetación de primer término recuerda a la que aparecía en los «verdores de hojas de col», durante el siglo anterior, el XVI. Los fondos se componen de paisajes arbolados. Vegetación y arquitecturas se integran recíprocamente, como una prolongación de la naturaleza en lo material. En realidad, las arquitecturas son lo que adquiere mayor evidencia en el ambiente; grandiosas y pletóricas manifiestan su monumentalidad y su contenido alegórico, representan el espacio o «visualizan una espacialidad imaginaria».

Las marcas que aparecen en cinco tapices de la serie original, situadas en todos ellos en la cenefa exterior derecha, cercanas al ángulo inferior, no han podido ser identificadas. Tampoco se han hallado tapices con las orlas superior e inferior semejantes a las de éstos, de modo que tuviésemos una pauta para localizar el taller de procedencia. Estos monogramas son todos iguales, lo que da indicio para pensar en un mismo taller de origen, sin descartar el que todas las piezas tengan idénticas orlas y unos caracteres técnicos comunes.